

**INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO DE ESTADO
DIRECTOR DEL CNI EN LA PRESENTACIÓN DEL
MASTER INTERUNIVERSITARIO EN ANALISTA DE
INTELIGENCIA**

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

CAMPUS DE VICÁLVARO

26 DE MARZO DE 2009

Buenas tardes,

En primer lugar, quiero agradecer a los Rectores de las Universidades Rey Juan Carlos y Carlos III de Madrid la posibilidad que me han ofrecido para participar en este acto de presentación del primer Master Interuniversitario en Analista de Inteligencia.

Tanto la Universidad Rey Juan Carlos, hoy representada por Pilar Laguna, Vicerrectora de Títulos Propios y Postgrado, como la Universidad Carlos III de Madrid, representada por su Vicerrector de Investigación, Carlos Balaguer, han apostado desde el primer momento por incluir entre los temas de tratamiento académico las cuestiones de inteligencia, lo que ha permitido, después de mucho esfuerzo y trabajo, que hoy podamos presentar esta nueva actividad académica.

También quiero expresar mi sincero agradecimiento a los profesores Fernando Velasco, Director de la Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos, y Diego Navarro, Director del Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en Inteligencia para la Seguridad y la Defensa, por el gran trabajo que me consta que han realizado para organizar este Master.

Asimismo, tengo que reconocer la labor desarrollada por el grupo de expertos que han desarrollado el programa del Master y que integran su cuadro de profesores. Sin su colaboración este proyecto no se habría podido realizar.

Y cómo no, agradecerles a todos ustedes su presencia en este acto, y de manera especial a los treinta y dos alumnos que a partir de mañana inician una formación académica específica, centrada en la inteligencia. Les aseguro que es una disciplina apasionante y no dudo de que su conocimiento les va a reportar beneficios y oportunidades en el desempeño de sus actividades profesionales futuras.

Además, y para mí es una satisfacción comprobarlo, la organización de este curso y la respuesta que ha generado su convocatoria, a la vista del elevado número de alumnos matriculados, ponen de relieve el creciente interés que los estudios sobre inteligencia despiertan entre los especialistas en seguridad, tanto del sector público como del privado.

Por todo ello, como pueden suponer, es para mí un motivo de orgullo poder impartir esta tarde la conferencia inaugural del Master Interuniversitario en Analista de Inteligencia.

Hace aproximadamente cuatro años firmé con el Rector de la Universidad Rey Juan Carlos un convenio de colaboración que permitió crear la Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos.

Posteriormente, a finales de 2006, un nuevo convenio, esta vez con la Universidad Carlos III de Madrid, definió el marco para constituir el Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en Inteligencia para la Seguridad y la Defensa.

Esta infraestructura nos ha permitido trabajar sobre un proyecto que impulsé desde que me hice cargo de la dirección del Centro Nacional de Inteligencia. Ya entonces supe que una parte importante de mi trabajo se debía orientar, partiendo de las premisas lógicas de reserva y rigor que caracterizan a una

institución como ésta, a que los españoles nos conozcan, sepan qué somos y nos sientan como su servicio de inteligencia.

Siempre he tenido la convicción de que un organismo de la Administración del Estado, y quizás aún más si su trabajo se destina a garantizar la seguridad, debe estar perfectamente ensamblado en la sociedad a la que sirve.

Por eso, en su día pusimos en marcha un proyecto que hoy se mantiene vigente y que representa un reto ambicioso, no exento de dificultades, por la propia y obligada naturaleza discreta que un servicio de inteligencia tiene.

Dicho proyecto consiste, nada más y nada menos, en lograr que los ciudadanos, sin falsas ideas preconcebidas y sin interpretaciones erróneas, tengan un mejor conocimiento de lo que en realidad es el Centro Nacional de Inteligencia y que nos valoren como un elemento fundamental de nuestro sistema democrático, cuyo papel es el de contribuir a su seguridad y estabilidad.

Pretendemos, además, generar confianza en la labor que desarrollamos, destacando, ante todo, el hecho de que nuestra

actuación se basa siempre en un respeto riguroso a la legalidad vigente.

Todo el conjunto de iniciativas emprendidas para alcanzar estos objetivos son las que englobamos bajo el concepto de cultura de inteligencia. Algo novedoso, sobre todo si tenemos en cuenta que hasta hace bien poco los servicios de inteligencia, y me refiero al entorno occidental, no nos planteábamos la apertura a la sociedad como un asunto ni importante ni tan siquiera necesario; al contrario, por idiosincrasia y por definición, tradicionalmente nos habíamos mostrado opacos y poco o nada partidarios de exponer públicamente nuestras funciones, organización y controles a los que estábamos sometidos.

En nuestro caso, desde el momento en que iniciamos ese acercamiento a la sociedad, asumimos como principio que ni podíamos ni debíamos caminar solos. Con la perspectiva que da el tiempo, a día de hoy estoy convencido de que el éxito conseguido en la promoción de la cultura de inteligencia en España no corresponde únicamente al Centro que dirijo. Una parte importante se debe a la colaboración, que buscamos y obtuvimos, de otras

instituciones públicas y privadas que han comprendido y apoyado esta iniciativa desde el principio.

Sin la colaboración de las empresas vinculadas a los sectores estratégicos y sin la contribución verdaderamente decisiva de las universidades, como es el caso, no hubiese sido posible alcanzar los objetivos que nos propusimos.

El trabajo realizado durante los últimos cuatro años ha permitido consolidar una red de expertos de distintos ámbitos, cuyo trabajo coordinado ha impulsado los estudios, las actividades, las publicaciones y la investigación en materia de inteligencia.

El Master Interuniversitario que hoy presentamos es otro paso más, y muy importante, para divulgar la cultura de inteligencia en España.

Su objetivo es formar profesionales con aptitudes para trabajar como analistas en unidades de inteligencia y prospectiva o en gabinetes de planificación estratégica y de dirección de entidades públicas y privadas, tales como empresas, organizaciones no gubernamentales e instituciones y órganos de las Administraciones Públicas.

Durante el desarrollo de los diez módulos en los que se estructura el programa del Master, expertos procedentes de diferentes entornos profesionales expondrán los fundamentos básicos de la organización y funcionamiento de los servicios y unidades de inteligencia, así como los procesos que permiten transformar la información en inteligencia, es decir, en conocimiento útil para facilitar la toma de decisiones.

También tendrán ocasión de estudiar aspectos relacionados con la inteligencia para las empresas, o metodologías específicas muy válidas para el trabajo de los analistas, como son las herramientas utilizadas en prospectiva o las tecnologías al servicio de la gestión y protección de la información.

No voy a ser más exhaustivo en el desarrollo de estas cuestiones, sobre las que van a tener cumplidas explicaciones durante el Master, porque a lo que sí quiero dedicar una parte sustancial de esta conferencia inaugural es a exponerles cuál es mi visión sobre el papel de la inteligencia en el mundo actual y cuáles son las

adaptaciones que el Centro Nacional de Inteligencia ha experimentado y continúa introduciendo para poder cumplir de manera eficiente, ahora y en el futuro, los objetivos que el Gobierno nos asigna.

Desde el inicio del siglo XXI, la comunidad internacional y, por supuesto, los servicios de inteligencia hemos vivido en un estado de “sorpresa permanente” ante acontecimientos imprevisibles y, en muchos casos, sin precedentes.

A ninguno se nos escapa que en el nuevo escenario de seguridad los riesgos y amenazas son cada vez más complejos y difusos, que evolucionan y mutan con mayor rapidez, que en muchos casos están interconectados y que, al interactuar entre ellos, potencian su peligrosidad.

En estas circunstancias, los servicios de inteligencia estamos obligados a lograr un mayor conocimiento de los retos a los que nos enfrentamos y a afianzar nuestra capacidad de anticipación para prevenir esos riesgos y sus consecuencias. Sólo de ese modo contribuiremos a situar a los responsables gubernamentales en las mejores condiciones para adelantarse con sus decisiones a la

materialización de la amenaza. Reducir el nivel de incertidumbre es nuestro objetivo prioritario y la finalidad principal que persigue la inteligencia.

La labor de los servicios tiene un carácter eminentemente preventivo y su excelencia se mide, en lo fundamental, por las amenazas que han conseguido que no se concreten y por los riesgos sobre los que han podido alertar en tiempo oportuno.

En un mundo de riesgos globales, difíciles de identificar, carentes de un centro de gravedad territorial único y que, para mayor complejidad, en muchas ocasiones conviven y se yuxtaponen con los conflictos tradicionales, el papel de la inteligencia no ha hecho sino revalorizarse, pero, a la vez, no les oculto que en este escenario estratégico nuestra tarea se ha complicado enormemente.

Aunque las nuevas tecnologías ponen a nuestra disposición más capacidades para obtener y analizar la información, también es cierto que generan nuevas vulnerabilidades y que la creciente globalización del acceso a las mismas facilita a los individuos y grupos de riesgo un vehículo para la difusión de sus postulados y

para la realización de actividades de naturaleza potencial o realmente amenazante.

Por otra parte, las demandas de seguridad de los ciudadanos son cada vez más exigentes, porque algunos de los riesgos les afectan de forma directa. El concepto de seguridad ha evolucionado, es más amplio, no tiene el carácter predominantemente político-militar del pasado, ni se encuentra vinculado de manera preferente, como antes, a la defensa del territorio. En la actualidad, en la percepción de la amenaza intervienen, cada vez más, factores cercanos a la ciudadanía como son los económicos, sociales, demográficos, culturales y medioambientales.

Los agencias de inteligencia de todo el mundo, y en especial las occidentales, nos hemos visto profundamente afectadas por las transformaciones producidas en el escenario de seguridad y hemos tenido que acometer una revisión drástica de nuestro trabajo. Hemos asumido que éste ya no volverá a ser el mismo y que nuestra utilidad y eficacia están en función de que nos adaptemos a las nuevas circunstancias.

Sin embargo, si algo ha caracterizado a los servicios de inteligencia, y ésta es una autocrítica en la que todos coincidimos, ha sido precisamente la lentitud para llevar a cabo el profundo proceso de reformas que exigía el cambio radical de escenario que se inició hace ya dos décadas.

Decía Keynes¹ que lo difícil no es aceptar las ideas nuevas, sino deshacerse de las antiguas. Creo que éste ha sido nuestro principal fallo, aunque también es justo reconocer que las estructuras heredadas de la Guerra Fría, muy compartimentadas y poco flexibles, no eran las más propicias para el cambio, ni contribuyeron a que actuásemos con los reflejos suficientes.

Los acontecimientos, algunos de ellos dramáticos, que se han sucedido desde entonces nos han demostrado que permanecer estáticos, haciendo las cosas como siempre, con los mismos métodos y sin innovación, constituye una estrategia equivocada que no sólo no nos conduce a buen puerto, sino que nos puede llevar al fracaso.

¹ Sir John Mainar Keynes, economista británico, gran defensor de políticas impulsoras del gasto público como forma de reactivar la demanda y generar riqueza.

La lección ha sido bien aprendida. Pienso que estamos ya en el buen camino y, como ustedes saben, todos los servicios occidentales, sin excepción, se han visto inmersos en un frenético proceso de reformas, en una lucha por recuperar el tiempo perdido y poder cumplir con éxito su misión.

De manera generalizada, las agencias de inteligencia han introducido ajustes estructurales, de medios y de procedimientos de trabajo. La aparición de riesgos tales como el terrorismo islamista, la proliferación, la criminalidad organizada, los Estados fallidos, los espacios marítimos sin control o el tráfico de personas que favorece el incremento de los movimientos migratorios ilegales, han ratificado la conveniencia de aplicar planteamientos innovadores e imaginativos, alejados en muchas ocasiones de inercias anteriores.

La necesidad de garantizar el suministro energético o el desafío que plantea el cambio climático como factor multiplicador de amenazas preexistentes, confirman la idoneidad de ese enfoque de inteligencia diferente, sobre todo cuando nos estamos ocupando de situaciones cuyo origen y consecuencias trascienden el ámbito de un solo país y adquieren la categoría de supranacionales.

El seguimiento de todo este tipo de fenómenos exige reacciones nuevas por parte de los servicios de inteligencia, dado que reclaman respuestas multidisciplinares y actuaciones coordinadas con otros organismos, tanto nacionales como internacionales, de la misma forma que instauran la necesidad de que las agencias intercambien información no sólo con otras instancias públicas, sino asimismo con entidades privadas.

En resumen, se trata de responder eficazmente a los retos actuales y previsibles, pero también de garantizar la competitividad futura de los servicios de inteligencia en un mundo caracterizado por la sobreabundancia de información, la dispersión geográfica de la misma, la rápida evolución de los medios tecnológicos y la aparición progresiva de nuevos actores con creciente influencia en el marco de las relaciones nacionales e internacionales.

Nadie puede predecir todos los peligros que realmente nos aguardan en los próximos años, pero una cosa es cierta: los riesgos existen y tenemos que estar preparados para afrontarlos.

En el caso del CNI, los cambios operados han sido profundos e intensos, hasta el punto de que me atrevería a decir que somos, en muchos aspectos, un servicio distinto al de no hace muchos años.

Pero para exponerles cuáles han sido las reformas principales que en estos últimos años hemos implementado, creo necesario tomar como punto de referencia las dos leyes que crean y regulan el CNI y que son:

- La Ley 11/2002, reguladora del Centro Nacional de Inteligencia.
- La Ley Orgánica 2/2002, reguladora del control judicial previo del CNI.

Desde la fecha de promulgación de la Ley 11/2002, el Centro cuenta con una norma en la que se recogen de forma unitaria y sistemática la naturaleza, objetivos, principios, funciones, aspectos sustanciales de su organización y de su régimen jurídico y administrativo, así como los controles parlamentario y judicial, que constituyen la esencia de su funcionamiento eficaz y transparente.

La Ley Orgánica 2/2002 establece el control judicial previo sobre las actividades del CNI que afecten a los derechos fundamentales reconocidos en el artículo 18, apartados 2 y 3, de la Constitución, es decir, la inviolabilidad del domicilio y el secreto de las comunicaciones.

Desde entonces, y respondiendo a una demanda de la sociedad española, se sentaron las bases para organizar un servicio moderno, especializado y eficaz, regido por los principios de control y pleno sometimiento al ordenamiento jurídico.

La propia creación del CNI fue ya el primer paso para que el Servicio de Inteligencia español se adaptase a los cambios derivados del escenario de seguridad.

Pero establecidas unas bases sólidas, es necesario seguir creciendo y evolucionando en paralelo al contexto internacional y a la aparición de nuevos riesgos. Todo ello me ha llevado a emprender un profundo proceso de reforma y adaptación, que a mí me gusta calificar de “permanente”, porque entiendo que debemos ser capaces de renovarnos y reinventarnos de manera continua, en

una dinámica de innovación que, necesariamente, ha de convertirse en una rutina en nuestro trabajo.

Somos conscientes de la entidad de los desafíos que caracterizan al mundo actual, de las exigencias que implica afrontarlos y del nivel de eficacia que en esa tarea se nos demanda por parte del Gobierno y de la sociedad. Ésta es la base de las transformaciones internas que en el CNI hemos introducido gradualmente durante los últimos cinco años.

Nuestras reformas han sido estructurales, organizativas, de enfoque y de procedimientos y técnicas de trabajo. Todo ello ha supuesto, en muchos casos, un cambio de mentalidad, que a veces es lo más difícil aunque resulta imprescindible, porque de poco vale implantar modificaciones si no van acompañadas de nuevas actitudes.

Evidentemente, no puedo proporcionarles el detalle de las reformas de todo tipo que hemos llevado a cabo, dado que las actividades del CNI, su organización, estructura interna, medios, procedimientos, personal, instalaciones, bases y centros de datos y fuentes de información, constituyen materia clasificada con el grado de secreto. Pero sí puedo comentarles el resultado de esos cambios.

Gracias a ellos, nos hemos reestructurado atendiendo a criterios funcionales y abandonando en gran parte los esquemas de organización por áreas geográficas del pasado.

Hemos definido estructuras de trabajo más flexibles que nos permiten aprovechar mejor el capital humano de nuestra organización y nos aseguran una mayor capacidad de reacción ante acontecimientos predecibles, o bien como respuesta a situaciones imprevistas.

Hemos constituido nuevas unidades que nos han permitido alcanzar una mayor especialización y coordinación de las actividades de adquisición de información por procedimientos propios. El resultado es que hemos incrementado cualitativamente nuestras capacidades de obtención, tanto técnicas como humanas.

Hemos mejorado nuestra capacidad operativa, como aporte fundamental para la consecución de los objetivos que nos marca el Gobierno. Los cambios y adaptaciones realizadas en este ámbito representan un esfuerzo sostenido que debemos mantener en el tiempo para ser verdaderamente eficaces, puesto que esa

capacidad constituye uno de nuestros principales rasgos distintivos como servicio de inteligencia.

También de manera sostenida continuamos potenciando nuestra capacidad de análisis. Sin un buen analista, la información, por buena o privilegiada que sea, nunca dará lugar a un buen producto de inteligencia. Tenemos que elaborar inteligencia de calidad, más integrada, que responda a las necesidades de nuestros destinatarios y que sea útil, objetiva y oportuna. Ése es nuestro valor añadido.

Hemos avanzado en el ámbito de la coordinación a nivel nacional, fortaleciendo sobre todo la cooperación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y, de forma especial, en materia de lucha contraterrorista. Ustedes mismos han podido comprobarlo, ya que los medios de comunicación se han hecho eco de la participación del CNI en operaciones que han llevado a la detención de miembros de ETA o a la desarticulación de células islamistas.

Por último, hemos reforzado y profundizado considerablemente la cooperación internacional, esto es, nuestras relaciones con otros servicios de inteligencia. Tradicionalmente, el CNI ha sido un

servicio con un elevado nivel de relaciones exteriores, pero en los últimos años y ante la necesidad compartida de neutralizar los nuevos riesgos, puedo asegurarles que el intercambio de información, la realización de operaciones conjuntas y el trabajo en común en todos los sentidos, se han multiplicado.

La colaboración no sólo se ha incrementado cuantitativa y cualitativamente con los Servicios de Inteligencia de los países de nuestro entorno cultural y político, sino también con nuestros homólogos de países árabes, asiáticos y africanos que también participan activamente, como les apuntaba, en la lucha contra las amenazas y riesgos comunes.

Todos estos logros que les he enumerado se derivan del proceso de ajustes internos que hemos desarrollado. Pero los cambios no habrían sido posibles sin el respaldo del Gobierno, ya que los aumentos presupuestarios y de personal que año tras año ha ido concediendo al Centro han permitido la consecución de ese paulatino y a la vez permanente proceso de adaptación.

Desde que me hice cargo de la dirección del CNI, una de mis principales preocupaciones ha sido que el Centro contase con los medios humanos y los recursos materiales precisos para que pudiese desarrollar las funciones que le encomienda la Ley y cumplir los objetivos que anualmente le marca el Ejecutivo a través de la denominada “Directiva de Inteligencia”.

El Gobierno también ha sido consciente de esa necesidad, de manera que la asignación de más recursos a lo largo del período comprendido entre 2004 y 2008 no sólo nos ha situado en mejores condiciones para afrontar y consolidar los cambios, sino que nos ha permitido simultanear ese proceso con la obligada dedicación al cumplimiento de nuestros cometidos informativos, tanto los planificados anualmente, como los sobrevenidos en función de necesidades novedosas, cambiantes y, a menudo, urgentes.

Pero en el CNI no somos complacientes, y aunque reconocemos que hemos avanzado, sabemos que nos queda todavía mucho camino por delante.

Los éxitos conseguidos -y perdónenme la inmodestia pero he de hacer honor a la verdad y reconocer el esfuerzo y el resultado del

trabajo que realizan los hombres y mujeres que pertenecen al CNI-, esos éxitos, les decía, no nos hacen perder de vista la magnitud de los retos a los que nos enfrentamos. Pero tampoco los fallos -que también los tenemos- nos llevan a caer en el desánimo, porque sabemos de la dificultad de nuestra misión y somos perseverantes.

Es el momento de poner en marcha nuevas iniciativas y nuevas formas de hacer inteligencia, asumiendo riesgos y apostando por el futuro. No podemos ni debemos resistirnos a los cambios por temor a la equivocación o por la comodidad en la que nos instala lo conocido.

La vocación del CNI es estar en condiciones de responder con oportunidad y eficacia a las demandas del Gobierno, que nos pide cada vez mayor capacidad de obtención, más y mejor inteligencia sobre la que poder sustentar la adopción de las decisiones adecuadas y que, asimismo, nos exige que nos adelantemos a los riesgos que se vislumbran en el futuro y que pongamos en marcha procedimientos y líneas de actuación específicas, ajenas al resto de organismos de la Administración.

La pretensión es hacer del Centro Nacional de Inteligencia una herramienta con proyección de futuro, sólida, adaptada a la evolución de los acontecimientos y diseñada para responder anticipadamente a los desafíos actuales y previsibles. En definitiva, un Centro que sea reflejo de la potencialidad de España en el ámbito externo y que, desde el punto de vista de las capacidades y de los recursos, se sitúe en unos niveles similares a los de los principales Servicios de nuestro entorno.

Estoy seguro de que el Master que mañana inicia su recorrido académico de un año de duración les abrirá horizontes nuevos y les permitirá conocer, en sus diversas facetas y desde distintos puntos de vista, este mundo tan atrayente de la inteligencia; todo ello de la mano de destacados expertos, entre los cuales tendrán ocasión de escuchar a miembros del CNI, especialistas en algunas de las materias objeto de estudio.

Y desde luego no sería extraño que en el futuro, en esta convocatoria o en las que se sucedan, al familiarizarse con los

temas de inteligencia, algún alumno llame a las puertas del CNI ofreciéndonos los conocimientos que aquí haya adquirido.

Muchas gracias por su atención.